

INMERSIÓN

La Biblia de lectura™



REINOS

*Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
concédenos, te pedimos,
que seamos cimentados y establecidos
en tu verdad
por la venida de tu Espíritu Santo
a nuestro corazón.*

*Lo que no sabemos,
revélanos;
lo que falta en nosotros,
complétalo;
aquello que sabemos,
confírmalo;
y guárdanos sin culpa en tu servicio,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.*

Amén.

I N M E R S I Ó NTM

— La Biblia de lectura —

REINOS



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

EN ALIANZA CON



**INSTITUTE FOR
BIBLE READING**

Visite Tyndale en Internet: www.bibliainmersion.com, www.BibliaNTV.com y www.tyndaleespanol.com.

Visite la página en Internet del Institute for Bible Reading: www.instituteforbible.com.

Los artículos y guías de la Biblia © 2017, 2018 Institute for Bible Reading. Todos los derechos reservados.

Diseño de la portada por Company Bell. Ilustraciones © Rachael Van Dyke. Todos los derechos reservados.

Mapas © 2017, 2018 Tyndale House Publishers. Todos los derechos reservados.

Reinos, Inmersión: La Biblia de lectura es una edición de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente.

La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Todos los derechos reservados.

Pueden citarse hasta 500 versículos del texto de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, de cualquier forma (escrita, visual, electrónica o de audio), sin el expreso permiso escrito de la editorial, siempre y cuando los versículos citados no representen más del 25 por ciento de la obra en la que son citados, y que no se cite un libro de la Biblia en su totalidad.

Cuando se cite la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se debe incluir uno de los siguientes párrafos en la página de derechos de autor o en la portada de la obra:

Todo el texto bíblico ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Todo el texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con «NTV» ha sido tomado de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Cuando se citen textos de la NTV en publicaciones gratuitas tales como boletines de iglesias, órdenes de prestación de servicios, boletines de noticias, transparencias y otras publicaciones por el estilo, no se exige el párrafo completo de derechos reservados, sino las iniciales «NTV», las cuales deben aparecer al final de cada cita.

Para citar más de 500 versículos, más del 25 por ciento de la obra o para otros casos, se deberá solicitar permiso escrito de Tyndale House Publishers, Inc. Envíe su solicitud por correo electrónico a permisos@tyndale.com.

La publicación con fines comerciales de cualquier comentario u obra de referencia bíblica en los que se use la Nueva Traducción Viviente necesitará un permiso por escrito para poder usar el texto de la NTV.

Esta Biblia compuesta en ojo *Lucerna*, diseñado por Brian Sooy & Co. exclusivamente para Tyndale House Publishers, Inc. Todos los derechos reservados.

TYNDALE, el logotipo de la pluma, *Nueva Traducción Viviente*, *NTV* y el logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. *La verdad con claridad* y *The Truth Made Clear* son marcas de Tyndale House Publishers, Inc.

Inmersión, Inmersión: La Biblia de lectura, La Biblia de lectura, Immerse, Immerse: The Reading Bible, The Reading Bible e Immerse: The Bible Reading Experience son marcas del Institute for Bible Reading.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Names: Tyndale House Publishers.

Title: *Reinos*.

Other titles: Bible. Former Prophets. Spanish. New Living Translation. 2018.

| Bible. Ruth. Spanish. New Living Translation. 2018.

Description: Carol Stream, Illinois : Tyndale House Publishers, Inc., 2018. |

Series: *Inmersión* : la Biblia de lectura

Identifiers: LCCN 2017040509 | ISBN 9781496430403 (sc)

Classification: LCC BS1286.5.A4 S63 2018 | DDC 222/.0520834—dc23 LC record available at

<https://lccn.loc.gov/2017040509>

ISBN 978-1-4964-3040-3

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

24 23 22 21 20 19 18

7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Bienvenidos a Inmersión: Una experiencia en la Biblia A7
Introducción a Reinos A9



Estos libros relatan la historia de Israel desde la conquista de Canaán (Josué) y la lucha por radicarse en la tierra (Jueces, Rut) hasta el establecimiento de un reino bajo la dinastía de David. La historia continúa con la división de Israel y la profundización de su pecado, y termina con la caída de Jerusalén y el exilio forzoso del pueblo (Samuel-Reyes).

Josué 1 Rut 87
Jueces 43 Samuel-Reyes 95

Las historias que forman la gran historia 291
Introducción a *Inmersión: La Biblia de lectura* 299
Las formas literarias de la Biblia 303
NTV: Nota de los editores 307
Mapa: Las doce tribus de Israel y la conquista de Canaán 308
Mapa: Los reinos unido y dividido 309
La serie de la Biblia Inmersión 310

— Bienvenidos a —

I N M E R S I Ó N

Una experiencia en la Biblia

La Biblia es un enorme regalo. El Creador de todas las cosas entró en nuestra historia humana y nos habló. A lo largo de muchos siglos, inspiró a personas a que moldearan palabras y dieran forma a libros que revelan su mente y traen sabiduría a nuestra vida y luz a nuestro camino. Pero la intención principal de Dios con la Biblia es invitarnos a participar en su gran historia. Lo que Dios quiere para nosotros, más que nada, es que hagamos de la gran obra de restauración y vida nueva descrita en la Biblia la historia de nuestra vida también.

La manera adecuada de recibir un regalo como este es llegar a conocer profundamente la Biblia y perdernos en ella precisamente para poder encontrarnos en ella. En otras palabras, necesitamos sumergirnos en ella al leer las palabras de Dios a fondo y sin distracción, con una perspectiva histórica y literaria más profunda y hacerlo junto con amigos en un ritmo regular de tres años. Inmersión: Una experiencia en la Biblia ha sido diseñada especialmente para este propósito.

Inmersión: La Biblia de lectura presenta cada libro de la Biblia sin la distracción de números de capítulo y versículo, títulos temáticos, o notas al pie de página, todos los cuales fueron agregados al texto en tiempos posteriores. La *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, se presenta en formato de columna única, con un tipo de letra fácil de leer. Para brindar perspectiva pertinente, las introducciones explican el contexto histórico y literario de cada libro, y con frecuencia los libros se reordenan cronológicamente o se presentan junto con otros que comparten audiencias antiguas similares. Cada aspecto de esta Biblia singular ha sido diseñado para que los lectores puedan conectarse con las palabras de Dios con sencilla claridad.

Una explicación más completa de esta presentación singular de la Biblia se encuentra en los artículos que comienzan en la página 291.

— Introducción a —

REINOS

EN CONJUNTO, LOS LIBROS DE APERTURA de la Biblia, desde Génesis hasta Samuel-Reyes, constituyen la historia principal de Israel. Abarcan los sucesos desde la creación del mundo por Dios y sus intenciones para la humanidad, hasta el fracaso de Israel en relación con el pacto establecido por Dios y su exilio forzoso de la Tierra Prometida. Los primeros cinco libros —*Orígenes*— nos llevan al momento en que el pueblo de Dios ha sido liberado de la esclavitud en Egipto y está a punto de entrar a la tierra que le fue prometida a su antepasado Abraham.

La historia continúa en los cuatro siguientes libros (Josué, Jueces, Rut y Samuel-Reyes) cuando Israel entra a la tierra y es comisionado para ser la luz de Dios a las naciones. El plan de Dios es que su nuevo pueblo habite en un lugar nuevo con la misión de modelar para toda la humanidad lo que significa seguir a Dios, y así ayudar a que florezca el mundo. Estos libros están escritos en forma narrativa y tienen un punto de vista profético, llamando a Israel de manera continua a ser fiel al SEÑOR, su Rey Soberano.

Al inicio de estos libros, el pueblo de Dios se encuentra viviendo bajo los tres primeros pactos que Dios hizo con Noé, Abraham y Moisés. La historia avanza con una descripción de los sucesos que rodean al cuarto pacto. Este pacto es con David, el segundo rey de Israel, y promete una larga dinastía de reyes entre su descendencia.

Originalmente, los israelitas no tenían un rey humano porque Dios mismo era su Rey. Una vez que los descendientes de Abraham se convirtieron en una nación, Dios mandó a Moisés como su líder y libertador, para rescatarlos de la esclavitud en Egipto y guiarlos a la tierra de Canaán. Pero Moisés era un profeta, no un rey. Luego, un nuevo líder llamado Josué conduce a Israel a la Tierra Prometida. Él derrota a sus enemigos y divide la tierra entre las doce tribus. Pero Josué tampoco es un rey.

En los años que siguen, tal como se describe en el libro de Jueces,

Dios levanta una serie de líderes llamados «jueces» para rescatar a los israelitas cada vez que su desobediencia provoca que caigan bajo el dominio extranjero. Los israelitas se ven a sí mismos como una nación compuesta de doce tribus, y la tradición de liderazgo tribal es fuerte. No obstante, este período muestra que mientras carecían de rey «cada uno hacía lo que le parecía correcto según su propio criterio», provocando consecuencias desastrosas para toda la nación.

Anteriormente, en el libro de Deuteronomio, Moisés predijo que el pueblo iba a querer un rey, y mandó que este debía hacerse una copia del libro de la ley para leerla «todos los días de su vida» y así conducir al pueblo en fidelidad al pacto. El final del período de los jueces parece ser el tiempo adecuado para establecer un rey como una autoridad central sobre Israel y ponerle fin a la desenfrenada anarquía.

Así que, cuando Samuel —el último de los jueces— va envejeciendo, los israelitas le piden que designe un rey para ellos. Dios lo ve como un rechazo hacia él como Rey, pero cede y le indica a Samuel que unja a un hombre llamado Saúl. Con el tiempo, Saúl demuestra ser terco, pertinaz y desobediente, de manera que el SEÑOR le indica a Samuel que unja a David como rey en lugar de Saúl.

Después de muchas situaciones de intriga y peligro, David finalmente llega al trono. Él también comete graves errores, pero Dios sabe que David es un hombre «conforme a su propio corazón» porque ama y respeta profundamente a Dios y a su pacto.

La fidelidad de David al SEÑOR sirve como el patrón con el que se mide a todos sus sucesores en el largo libro de Samuel-Reyes, el cual comienza con las historias de Samuel, Saúl y David, y luego traza todo el curso siguiente del reino israelita. Sin embargo, ya que los reyes se alejan del SEÑOR y adoran a otros dioses, aparecen la violencia y la opresión y el reino se divide en dos. Más tarde, ambos reinos son conquistados por imperios extranjeros, y los israelitas se ven forzados al exilio.

En este punto, el plan de Dios parece estar amenazado seriamente. Su pueblo elegido ha fallado al no cumplir su parte en la relación de pacto y, por lo tanto, pierde su templo, su rey y su tierra. Tal como Adán y Eva fueron echados del jardín de Dios al principio de la historia, ahora Israel es exilado del nuevo Edén de Dios, la Tierra Prometida. Aquí la tensión en la historia llega a su punto máximo. Los descendientes de Abraham debían ser el medio por el cual Dios bendeciría y restauraría a todo el mundo. Pero ahora todo parece estar perdido.

Solo queda una hebra del hilo: el nuevo pacto de Dios con el rey David promete que Dios no abandonará a la familia ni al reino de David. Cualquier obra futura que Dios logrará por medio de Israel por el bien del mundo será a través de esta línea real.

INMERSOS EN JOSUÉ

LA HISTORIA DE CÓMO las tribus de Israel se convierten en un reino comienza con la conquista de la tierra de Canaán. Dios había prometido que le entregaría esta tierra a los descendientes de Abraham, y Moisés los trajo hasta la misma frontera. Pero es el sucesor de Moisés, Josué, quien realmente introduce al pueblo a la tierra y derrota las ciudades-estado que dominaban la región. El libro de Josué describe cómo lo hace.

Por toda la tierra, hay ciudades amuralladas, cada una gobernada por su propio rey. Mientras estas «ciudades reales» permanezcan en manos hostiles, los israelitas estarán bajo una amenaza constante. La amenaza más grande se encuentra inmediatamente frente a ellos al entrar a Canaán. Jericó es una fortaleza imponente que controla los vados del río Jordán. Si los israelitas logran cruzar el río, pero luego no consiguen derrotar a Jericó, el río será una barrera que los atraparà para luego ser destruidos por sus enemigos.

La situación es abrumadora, pero Dios le promete a Josué: «Yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré. Sé fuerte y valiente, porque tú serás quien guíe a este pueblo para que tome posesión de toda la tierra que juré a sus antepasados que les daría».

El libro de Josué tiene tres secciones principales. La mayoría está en forma narrativa, pero en varios lugares hay listas importantes, incluyendo los registros de ciudades y reyes derrotados y las asignaciones de tierra para las tribus de Israel.

El libro inicia con una descripción de cómo Dios prepara a Josué y a su pueblo para la entrada a la tierra y luego los guía a través del cruce del río Jordán. Esto comienza cuando Dios comisiona y anima a Josué para la tarea, a la vez que insta a Josué y al pueblo a meditar continuamente en las instrucciones que Dios le había dado a Moisés. Josué envía espías a Canaán y luego conduce al pueblo a entrar a la tierra, cruzando el río Jordán por tierra seca. En su nueva tierra, celebran el festival de la libertad, la Pascua, y por primera vez comen alimento de la Tierra Prometida.

Luego, Israel invade la región central de Canaán y de allí se extiende a las regiones del norte y del sur. La clave para esta sección es tener en cuenta de que Dios mismo está peleando por Israel, cumpliendo así sus promesas con los antepasados de Israel. La guerra que dirige Josué es brutal, pero en el contexto de la historia, esas naciones son barridas de Canaán porque se han vuelto absolutamente corruptas, de la misma manera que más adelante el propio Israel será echado brutalmente de allí por sus propias prácticas abominables. Estos sucesos deben interpretarse en el contexto de la gran historia de redención de Dios que se está desarrollando, especialmente a la luz de la revelación suprema de Dios más adelante en el Mesías de Israel.

Una vez conquistada la tierra, la segunda sección explica cómo Josué la divide entre las tribus. A lo mejor nos preguntamos por qué hay una descripción tan detallada de la distribución de la tierra, pero esto apunta a los fundamentos del pacto. La intención de Dios siempre ha sido que su pueblo prospere en el espacio físico que le tiene preparado. La conquista de la Tierra Prometida por Israel refleja el objetivo general de Dios de recuperar toda la creación como nuestro buen hogar y su glorioso templo.

La última sección del libro se enfoca en cómo Josué conduce al pueblo en una ceremonia de renovación del pacto. Los líderes de las diversas tribus y clanes se reúnen en Siquem y son desafiados a servir solo a Dios, a obedecer la ley de Moisés y a reclamar plenamente su herencia del SEÑOR.

«Elige hoy mismo a quién servirás», los desafía Josué. «Pero en cuanto a mí y a mi familia, nosotros serviremos al SEÑOR». El pueblo, consciente de su historia y reconociendo que deben seguir cumpliéndola, responde: «Nosotros jamás abandonaríamos al SEÑOR ni serviríamos a otros dioses. [...] Nosotros también serviremos al SEÑOR, porque solo él es nuestro Dios».

Al final de la vida de Josué, el pueblo ha recibido el regalo de la tierra como se le había prometido y está preparado para cumplir el llamado como agente de la misión de Dios a todas las naciones. El SEÑOR ha cumplido sus promesas a Abraham y a Moisés. Ahora la familia de Abraham se debe proponer ser el pueblo del pacto de Dios para el bien de todo el mundo.

JOSUÉ



Después de la muerte de Moisés, siervo del SEÑOR, el SEÑOR habló a Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés. Le dijo: «Mi siervo Moisés ha muerto. Por lo tanto, ha llegado el momento de que guíes a este pueblo, a los israelitas, a cruzar el río Jordán y a entrar en la tierra que les doy. Te prometo a ti lo mismo que le prometí a Moisés: “Dondequiera que pongan los pies los israelitas, estarán pisando la tierra que les he dado: desde el desierto del Neguev, al sur, hasta las montañas del Líbano, al norte; desde el río Éufrates, al oriente, hasta el mar Mediterráneo, al occidente, incluida toda la tierra de los hititas”. Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo como estuve con Moisés. No te fallaré ni te abandonaré.

»Sé fuerte y valiente, porque tú serás quien guíe a este pueblo para que tome posesión de toda la tierra que juré a sus antepasados que les daría. Sé fuerte y muy valiente. Ten cuidado de obedecer todas las instrucciones que Moisés te dio. No te desvíes de ellas ni a la derecha ni a la izquierda. Entonces te irá bien en todo lo que hagas. Estudia constantemente este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Solamente entonces prosperarás y te irá bien en todo lo que hagas. Mi mandato es: “¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimas, porque el SEÑOR tu Dios está contigo dondequiera que vayas”».

Luego Josué les dio la siguiente orden a los jefes de Israel: «Vayan por el campamento y díganle al pueblo que preparen sus provisiones. En tres días, cruzarán el río Jordán y tomarán posesión de la tierra que el SEÑOR su Dios les da».

Entonces Josué reunió a la tribu de Rubén, a la tribu de Gad y a la media tribu de Manasés. Les dijo:

—Recuerden lo que les mandó Moisés, siervo del SEÑOR: “El SEÑOR su Dios les da un lugar de descanso. Él les ha dado esta tierra”. Sus esposas, hijos y animales pueden permanecer aquí, en la tierra que Moisés les asignó, al oriente del río Jordán; pero los guerreros fuertes, completamente armados, deben guiar a las otras tribus hasta el otro lado del Jordán para

ayudarlas a conquistar su territorio. Quédense con sus hermanos hasta que el SEÑOR les dé descanso a ellos, tal como se lo ha dado a ustedes, y hasta que ellos también tomen posesión de la tierra que el SEÑOR su Dios les da. Solo entonces ustedes podrán regresar y establecerse aquí, al oriente del río Jordán, en la tierra que les asignó Moisés, siervo del SEÑOR.

Ellos le respondieron a Josué:

—Haremos todo lo que nos ordenes e iremos a donde nos envíes. Te obedeceremos tal como obedecimos a Moisés. Que el SEÑOR tu Dios esté contigo tal como estuvo con Moisés. Cualquiera que se rebele contra tus órdenes y no obedezca tus palabras y todo lo que tú ordenes, será ejecutado. Así que, ¡sé fuerte y valiente!

+

Luego Josué envió en secreto a dos espías desde el campamento israelita que estaba en la arboleda de Acacias y les dio la siguiente instrucción: «Exploren bien la tierra que está al otro lado del río Jordán, especialmente alrededor de la ciudad de Jericó». Entonces los dos hombres salieron y llegaron a la casa de una prostituta llamada Rahab y pasaron allí la noche.

Pero alguien le avisó al rey de Jericó: «Unos israelitas vinieron aquí esta noche para espíar la tierra». Entonces el rey de Jericó le envió una orden a Rahab: «Saca fuera a los hombres que llegaron a tu casa, porque han venido a espíar todo el territorio».

Rahab, quien había escondido a los dos hombres, respondió: «Es cierto, los hombres pasaron por aquí, pero yo no sabía de dónde venían. Salieron de la ciudad al anochecer, cuando las puertas estaban por cerrar. No sé hacia dónde fueron. Si se apresuran, probablemente los alcancen». (En realidad, la mujer había llevado a los hombres a la azotea de su casa y los había escondido debajo de unos manojos de lino que había puesto allí). Entonces los hombres del rey buscaron a los espías por todo el camino que lleva a los vados del río Jordán. Y justo después que los hombres del rey se fueron, cerraron la puerta de Jericó.

Esa noche, antes de que los espías se durmieran, Rahab subió a la azotea para hablar con ellos. Les dijo:

—Sé que el SEÑOR les ha dado esta tierra. Todos tenemos miedo de ustedes. Cada habitante de esta tierra vive aterrorizado. Pues hemos oído cómo el SEÑOR les abrió un camino en seco para que atravesaran el mar Rojo cuando salieron de Egipto. Y sabemos lo que les hicieron a Sehón y a Og, los dos reyes amorreos al oriente del río Jordán, cuyos pueblos ustedes destruyeron por completo. ¡No es extraño que nuestro corazón esté lleno de temor! A nadie le queda valor para pelear después de oír semejantes cosas. Pues el SEÑOR su Dios es el Dios supremo arriba, en los cielos, y abajo, en la tierra.

»Ahora júrenme por el SEÑOR que serán bondadosos conmigo y con mi familia, ya que les di mi ayuda. Denme una garantía de que, cuando Jericó sea conquistada, salvarán mi vida y también la de mi padre y mi madre, mis hermanos y hermanas y sus familias.

—Te ofrecemos nuestra propia vida como garantía por la tuya —le prometieron ellos—. Si no nos delatas, cumpliremos nuestra promesa y seremos bondadosos contigo cuando el SEÑOR nos dé la tierra.

Entonces, dado que la casa de Rahab estaba construida en la muralla de la ciudad, ella los hizo bajar por una cuerda desde la ventana.

—Huyan a la zona montañosa —les dijo—. Escóndanse allí de los hombres que los están buscando por tres días. Luego, cuando ellos hayan vuelto, ustedes podrán seguir su camino.

Antes de partir, los hombres le dijeron:

—Estaremos obligados por el juramento que te hemos hecho solo si sigues las siguientes instrucciones: cuando entremos en esta tierra, tú deberás dejar esta cuerda de color escarlata colgada de la ventana por donde nos hiciste bajar; y todos los miembros de tu familia —tu padre, tu madre, tus hermanos y todos tus parientes— deberán estar aquí, dentro de la casa. Si salen a la calle y los matan, no será nuestra culpa; pero si alguien les pone la mano encima a los que estén dentro de esta casa, nos haremos responsables de su muerte. Sin embargo, si nos delatas, quedaremos totalmente libres de lo que nos ata a este juramento.

—Acepto las condiciones —respondió ella.

Entonces Rahab los despidió y dejó la cuerda escarlata colgando de la ventana.

Los espías subieron a la zona montañosa y se quedaron allí tres días. Los hombres que los perseguían los buscaron por todas partes a lo largo del camino pero, al final, regresaron sin éxito.

Luego, los dos espías descendieron de la zona montañosa, cruzaron el río Jordán y le informaron a Josué todo lo que les había sucedido: «El SEÑOR nos ha dado el territorio —dijeron—, pues toda la gente de esa tierra nos tiene pavor».

Temprano a la mañana siguiente, Josué y todos los israelitas salieron de la arboleda de Acacias y llegaron a la orilla del río Jordán, donde acamparon antes de cruzar. Tres días después, los jefes israelitas fueron por el campamento y dieron al pueblo las siguientes instrucciones: «Cuando vean a los sacerdotes levitas llevar el arca del pacto del SEÑOR su Dios, dejen sus puestos y síganlos. Dado que ustedes nunca antes viajaron por este camino, ellos los guiarán. Quédense como a un kilómetro detrás de ellos, mantengan una buena distancia entre ustedes y el arca. Asegúrense de no acercarse demasiado».

Entonces Josué le dijo al pueblo: «Purifíquense, porque mañana el SEÑOR hará grandes maravillas entre ustedes».

Por la mañana, Josué les dijo a los sacerdotes: «Levanten el arca del pacto y guíen al pueblo hasta el otro lado del río». Así que ellos se pusieron en marcha y fueron delante del pueblo.

El SEÑOR le dijo a Josué: «A partir de hoy, empezaré a convertirte en un gran líder a los ojos de todos los israelitas. Sabrán que yo estoy contigo, tal como estuve con Moisés. Dales la siguiente orden a los sacerdotes que llevan el arca del pacto: “Cuando lleguen a la orilla del río Jordán, den unos cuantos pasos dentro del río y deténganse allí”».

Entonces Josué les dijo a los israelitas: «Vengan y escuchen lo que dice el SEÑOR su Dios. Hoy sabrán que el Dios viviente está entre ustedes. Sin lugar a dudas, él expulsará a los cananeos, a los hititas, a los heveos, a los ferezeos, a los gergeseos, a los amorreos y a los jebuseos de delante de ustedes. ¡Miren, el arca del pacto que pertenece al Señor de toda la tierra los guiará al cruzar el río Jordán! Elijan ahora a doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. Los sacerdotes llevarán el arca del SEÑOR, el Señor de toda la tierra. En cuanto sus pies toquen el agua, la corriente de agua se detendrá río arriba, y el río se levantará como un muro».

Entonces los israelitas salieron del campamento para cruzar el Jordán, y los sacerdotes que llevaban el arca del pacto iban delante de ellos. Era la temporada de la cosecha, y el Jordán desbordaba su cauce. Pero en cuanto los pies de los sacerdotes que llevaban el arca tocaron el agua a la orilla del río, el agua que venía de río arriba dejó de fluir y comenzó a amontonarse a una gran distancia de allí, a la altura de una ciudad llamada Adán, que está cerca de Saretán. Y el agua que estaba río abajo desembocó en el mar Muerto hasta que el lecho del río quedó seco. Después, todo el pueblo cruzó cerca de la ciudad de Jericó.

Mientras tanto, los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR se quedaron parados en tierra seca, en medio del lecho, mientras el pueblo pasaba frente a ellos. Los sacerdotes esperaron allí hasta que toda la nación de Israel terminó de cruzar el Jordán por tierra seca.

Una vez que todo el pueblo terminó de cruzar el Jordán, el SEÑOR le dijo a Josué: «Ahora elige a doce hombres, uno de cada tribu. Diles: “Tomen doce piedras del medio del Jordán, del mismo lugar donde están parados los sacerdotes. Llénenlas al lugar donde van a acampar esta noche y amon-tónenlas allí”».

Entonces Josué convocó a los doce hombres que había elegido, uno por cada tribu de Israel. Les dijo: «Vayan a la mitad del Jordán, frente al arca del SEÑOR su Dios. Cada uno de ustedes debe tomar una piedra y cargarla al hombro; serán doce piedras en total, una por cada tribu de Israel. Las

usaremos para levantar un monumento conmemorativo. En el futuro, sus hijos les preguntarán: “¿Qué significan estas piedras?”. Y ustedes podrán decirles: “Nos recuerdan que el río Jordán dejó de fluir cuando el arca del pacto del SEÑOR cruzó por allí”. Esas piedras quedarán como un recordatorio en el pueblo de Israel para siempre».

Así que los hombres hicieron lo que Josué les había ordenado. Tomaron doce piedras del medio del río Jordán, una por cada tribu, tal como el SEÑOR le había dicho a Josué. Las llevaron al lugar donde acamparon esa noche y construyeron allí el monumento.

Josué también apiló otras doce piedras a la mitad del Jordán, en el lugar donde estaban parados los sacerdotes que llevaban el arca del pacto. Y las piedras siguen allí hasta el día de hoy.

Los sacerdotes que llevaban el arca estuvieron en medio del río hasta que se llevaron a cabo todos los mandatos del SEÑOR que Moisés le había dado a Josué. Mientras tanto, el pueblo se apresuró a cruzar el lecho del río. Y cuando todos estaban a salvo en la otra orilla, los sacerdotes terminaron de cruzar con el arca del SEÑOR mientras el pueblo observaba.

Los guerreros armados de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la media tribu de Manasés iban delante de los israelitas al cruzar el Jordán, tal como Moisés había indicado. Esos hombres armados —unos cuarenta mil en total— estaban listos para la guerra, y el SEÑOR iba con ellos mientras cruzaban hacia la llanura de Jericó.

Ese día, el SEÑOR convirtió a Josué en un gran líder a los ojos de todos los israelitas, quienes, por el resto de su vida, lo respetaron tanto como habían respetado a Moisés.

El SEÑOR le había dicho a Josué: «Ordénales a los sacerdotes que llevan el arca del pacto que salgan del lecho del río». Así que Josué dio la orden. En cuanto los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del SEÑOR salieron del lecho del río y sus pies pisaron tierra firme, las aguas del Jordán volvieron a fluir y desbordaron el cauce como antes.

El pueblo cruzó el Jordán el décimo día del primer mes. Después acamparon en Gilgal, al oriente de Jericó. Fue allí, en Gilgal, donde Josué apiló las doce piedras que había tomado del río Jordán.

Entonces Josué les dijo a los israelitas: «En el futuro, sus hijos preguntarán: “¿Qué significan estas piedras?”. Y ustedes podrán decirles: “Aquí es donde los israelitas cruzaron el Jordán sobre tierra seca”. Pues el SEÑOR su Dios secó el río a la vista de ustedes y lo mantuvo seco hasta que todos cruzaran, tal como hizo con el mar Rojo cuando lo secó hasta que todos terminamos de cruzar. Lo hizo para que todas las naciones de la tierra supieran que la mano del SEÑOR es poderosa, y para que ustedes temieran al SEÑOR su Dios para siempre».

Cuando todos los reyes amorreos al occidente del Jordán y todos los

reyes cananeos que vivían a lo largo de la costa del mar Mediterráneo oyeron cómo el SEÑOR había secado el río Jordán para que el pueblo de Israel pudiera cruzar, se desanimaron y quedaron paralizados de miedo a causa de los israelitas.

En esos días, el SEÑOR le dijo a Josué: «Prepara cuchillos de piedra y circuncida a esta segunda generación de israelitas». Así que Josué preparó cuchillos de piedra y circuncidó a toda la población masculina de Israel en Guibeá-haaralot.

Josué tuvo que circuncidarlos, porque todos los hombres que tenían edad suficiente para ir a la guerra cuando salieron de Egipto habían muerto en el desierto. Todos los que salieron de Egipto habían sido circuncidados, pero no los que nacieron después del éxodo, durante los años en el desierto. Los israelitas anduvieron cuarenta años por el desierto hasta que murieron todos los hombres que salieron de Egipto y que tenían edad para ir a la guerra. Ellos habían desobedecido al SEÑOR, por eso el SEÑOR juró que no los dejaría entrar en la tierra que había prometido darnos, una tierra donde fluyen la leche y la miel. Entonces Josué circuncidó a los hijos de esos israelitas —los que habían crecido para tomar el lugar de sus padres— porque no habían sido circuncidados en el camino a la Tierra Prometida. Después de ser circuncidados, todos los varones descansaron en el campamento hasta que sanaron.

Luego el SEÑOR le dijo a Josué: «Hoy he hecho que la vergüenza de su esclavitud en Egipto salga rodando como una piedra». Por eso, ese lugar se llama Gilgal hasta el día de hoy.

Mientras los israelitas acampaban en Gilgal, sobre la llanura de Jericó, celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del primer mes. Justo al día siguiente, empezaron a comer pan sin levadura y grano tostado, cosechado de la tierra. El maná dejó de caer el día que empezaron a comer de las cosechas de la tierra y nunca más se vio. Así que, desde ese momento, los israelitas comieron de las cosechas de Canaán.

Cuando Josué estaba cerca de la ciudad de Jericó, miró hacia arriba y vio a un hombre parado frente a él con una espada en la mano. Josué se le acercó y le preguntó:

—¿Eres amigo o enemigo?

—Ninguno de los dos —contestó—. Soy el comandante del ejército del SEÑOR.

Entonces Josué cayó rostro en tierra ante él con reverencia.

—Estoy a tus órdenes —dijo Josué—. ¿Qué quieres que haga tu siervo?

El comandante del ejército del SEÑOR contestó:

—Quítate las sandalias, porque el lugar donde estás parado es santo.

Y Josué hizo lo que se le indicó.

Ahora bien, las puertas de Jericó estaban bien cerradas, porque la gente tenía miedo de los israelitas. A nadie se le permitía entrar ni salir. Pero el SEÑOR le dijo a Josué: «Te he entregado Jericó, a su rey y a todos sus guerreros fuertes. Tú y tus hombres de guerra marcharán alrededor de la ciudad una vez al día durante seis días. Siete sacerdotes caminarán delante del arca; cada uno llevará un cuerno de carnero. El séptimo día, marcharán alrededor de la ciudad siete veces mientras los sacerdotes tocan los cuernos. Cuando oigas a los sacerdotes dar un toque prolongado con los cuernos de carnero, haz que todo el pueblo grite lo más fuerte que pueda. Entonces los muros de la ciudad se derrumbarán, y el pueblo irá directo a atacar la ciudad».

Entonces Josué reunió a los sacerdotes y les dijo: «Tomen el arca del pacto del SEÑOR y asignen a siete sacerdotes para que caminen delante de ella, cada uno con un cuerno de carnero». Después, dio estas órdenes al pueblo: «Marchen alrededor de la ciudad, los hombres armados irán al frente, delante del arca del SEÑOR».

Después de que Josué le habló al pueblo, los siete sacerdotes con los cuernos de carnero comenzaron a marchar en la presencia del SEÑOR sonando los cuernos mientras marchaban, y el arca del pacto del SEÑOR los seguía. Algunos de los hombres armados marchaban delante de los sacerdotes que llevaban los cuernos, y otros iban detrás del arca mientras los sacerdotes seguían sonando los cuernos. «No griten, ni siquiera hablen —ordenó Josué—. Que no salga ni una sola palabra de ninguno de ustedes hasta que yo les diga que griten. ¡Entonces griten!». Así que, ese día, llevaron el arca del SEÑOR alrededor de la ciudad solo una vez, y luego todos regresaron para pasar la noche en el campamento.

Josué se levantó temprano a la mañana siguiente y, una vez más, los sacerdotes cargaron el arca del SEÑOR. Los siete sacerdotes marcharon delante del arca del SEÑOR sonando los cuernos de carnero. Los hombres armados marcharon delante de los sacerdotes que llevaban los cuernos y detrás del arca del SEÑOR. Durante todo ese tiempo, los sacerdotes no dejaron de sonar los cuernos. Ese segundo día, volvieron a marchar alrededor de la ciudad solo una vez y regresaron al campamento. Hicieron lo mismo durante seis días seguidos.

El séptimo día, los israelitas se levantaron al amanecer y marcharon alrededor de la ciudad como lo habían hecho los días anteriores; pero esta vez, dieron siete vueltas alrededor de la ciudad. En la séptima vuelta, mientras los sacerdotes daban el toque prolongado con los cuernos, Josué les ordenó a los israelitas: «¡Griten, porque el SEÑOR les ha entregado la ciudad! Jericó y todo lo que hay en la ciudad deben ser destruidos por completo como una ofrenda al SEÑOR. Solo se les perdonará la vida a

Rahab, la prostituta, y a los que se encuentren en su casa, porque ella protegió a nuestros espías.

»No se queden con ninguna cosa que esté destinada para ser destruida, pues, de lo contrario, ustedes mismos serán destruidos por completo y traerán desgracia al campamento de Israel. Todo lo que esté hecho de plata, de oro, de bronce o de hierro pertenece al SEÑOR y por eso es sagrado, así que colóquenlo en el tesoro del SEÑOR».

Cuando el pueblo oyó el sonido de los cuernos de carnero, gritó con todas sus fuerzas. De repente, los muros de Jericó se derrumbaron, y los israelitas fueron directo al ataque de la ciudad y la tomaron. Con sus espadas, destruyeron por completo todo lo que había en la ciudad, incluidos hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, ovejas, cabras, burros y todo el ganado.

Mientras tanto, Josué les dijo a los dos espías: «Cumplan su promesa con la prostituta. Vayan a su casa y sáquenla de allí junto con toda su familia».

Entonces los hombres que habían sido espías entraron en la casa y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y a todos los demás parientes que estaban con ella. Trasladaron a toda la familia a un lugar seguro, cerca del campamento de Israel.

Luego los israelitas quemaron la ciudad y todo lo que había en ella. Solo conservaron las cosas hechas de plata, de oro, de bronce y de hierro para el tesoro de la casa del SEÑOR. Así que Josué le perdonó la vida a la prostituta Rahab y a los parientes que estaban en su casa, porque ella escondió a los espías que él había enviado a Jericó. Y Rahab vive con los israelitas hasta el día de hoy.

En esa ocasión, Josué pronunció la siguiente maldición:

«Que la maldición del SEÑOR caiga sobre cualquiera que intente reconstruir la ciudad de Jericó.

A costa de su hijo mayor
pondrá sus cimientos.

A costa de su hijo menor
pondrá sus puertas».

Así que el SEÑOR estaba con Josué, y la fama de Josué se extendió por todo el territorio.

+

Sin embargo, Israel desobedeció las instrucciones sobre lo que debía ser apartado para el SEÑOR. Un hombre llamado Acán había robado algunas de esas cosas consagradas, así que el SEÑOR estaba muy enojado con los

israelitas. Acán era hijo de Carmi, un descendiente de Zimri, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

Josué envió a algunos de sus hombres desde Jericó para que espieran la ciudad de Hai, que está al oriente de Betel, cerca de Bet-avén. Cuando regresaron, le dijeron a Josué: «No es necesario que todos vayamos a Hai; bastará con dos mil o tres mil hombres para atacar la ciudad. Dado que ellos son tan pocos, no hagas que todo nuestro pueblo se canse teniendo que subir hasta allí».

Así que enviaron a unos tres mil guerreros, pero fueron completamente derrotados. Los hombres de Hai persiguieron a los israelitas desde la puerta de la ciudad hasta las canteras y mataron como a treinta y seis que iban en retirada por la ladera. Los israelitas quedaron paralizados de miedo ante esto, y su valentía se desvaneció.

Entonces Josué y los ancianos de Israel rasgaron sus ropas en señal de aflicción, se echaron polvo sobre la cabeza y se inclinaron rostro en tierra ante el arca del SEÑOR hasta que cayó la tarde. Entonces Josué clamó:

—Oh SEÑOR Soberano, ¿por qué nos hiciste cruzar el río Jordán si vas a dejar que los amorreos nos maten? ¿Si tan solo nos hubiéramos conformado con quedarnos del otro lado! Señor, ¿qué puedo decir ahora que Israel tuvo que huir de sus enemigos? Pues cuando los cananeos y todos los demás pueblos de la región oigan lo que pasó, nos rodearán y borrarán nuestro nombre de la faz de la tierra. Y entonces, ¿qué pasará con la honra de tu gran nombre?

Pero el SEÑOR le dijo a Josué:

—¡Levántate! ¿Por qué estás ahí con tu rostro en tierra? ¡Israel ha pecado y ha roto mi pacto! Robaron de lo que les ordené que apartaran para mí. Y no solo robaron sino que además mintieron y escondieron los objetos robados entre sus pertenencias. Por esa razón, los israelitas huyen derrotados de sus enemigos. Ahora Israel mismo será apartado para destrucción. No seguiré más con ustedes a menos que destruyan esas cosas que guardaron y que estaban destinadas para ser destruidas.

»¡Levántate! Ordénale al pueblo que se purifique, a fin de prepararse para mañana. Pues esto dice el SEÑOR, Dios de Israel: “En medio de ti, oh Israel, están escondidas las cosas apartadas para el SEÑOR. Nunca derrotarás a tus enemigos hasta que quites esas cosas que tienes en medio de ti”.

»Mañana por la mañana, deberán presentarse por tribus, y el SEÑOR señalará a la tribu del culpable. Esa tribu, con sus clanes, deberá dar un paso al frente, y el SEÑOR señalará al clan culpable. Entonces ese clan dará un paso al frente, y el SEÑOR señalará a la familia culpable. Por último, cada miembro de la familia culpable deberá dar un paso al frente, uno por uno. El que haya robado de lo que estaba destinado para ser destruido será

quemado con fuego, junto con todo lo que tiene, porque ha roto el pacto del SEÑOR y ha hecho algo horrible en Israel.

Temprano a la mañana siguiente, Josué presentó a las tribus de Israel delante del SEÑOR, y la tribu de Judá fue la señalada. Entonces los clanes de Judá dieron un paso al frente, y el clan de Zera fue el señalado. Luego las familias de Zera dieron un paso al frente, y la familia de Zimri fue la señalada. Por último, a cada miembro de la familia de Zimri se le hizo pasar al frente uno por uno, y Acán fue el señalado.

Entonces Josué le dijo a Acán:

—Hijo mío, da gloria al SEÑOR, Dios de Israel, y di la verdad. Confiesa y dime lo que has hecho. No me lo escondas.

Acán respondió:

—¡Es cierto! He pecado contra el SEÑOR, Dios de Israel. Entre el botín, vi un hermoso manto de Babilonia, doscientas monedas de plata y una barra de oro que pesaba más de medio kilo. Los deseaba tanto que los tomé. Está todo enterrado debajo de mi carpa; la plata la enterré aún más profundo que el resto de las cosas.

Así que Josué envió a algunos hombres para que investigaran. Ellos fueron corriendo a la carpa y encontraron allí escondidos los objetos robados, tal como Acán había dicho, con la plata enterrada debajo del resto. Entonces tomaron las cosas de la carpa y se las llevaron a Josué y a los demás israelitas. Luego las pusieron sobre el suelo, en la presencia del SEÑOR.

Después, Josué y todos los israelitas tomaron a Acán junto con la plata, el manto y la barra de oro; también tomaron a sus hijos e hijas, su ganado, sus asnos, sus ovejas, sus cabras, su carpa y todo lo que él tenía y los llevaron al valle de Acor. Luego Josué le dijo a Acán: «¿Por qué nos has traído esta desgracia? Ahora el SEÑOR te traerá desgracia a ti». Entonces todos los israelitas apedrearon a Acán y a su familia, y quemaron los cuerpos. Apilaron un montón de piedras sobre Acán, las cuales siguen allí hasta el día de hoy. Por eso, desde entonces, al lugar se le llama valle de la Aflicción. Así el SEÑOR dejó de estar enojado.

Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: «No tengas miedo ni te desanimas. Toma a todos tus hombres de guerra y ataca la ciudad de Hai, porque te he entregado al rey de Hai, a su pueblo, su ciudad y su tierra. Los destruirás tal como destruiste a Jericó y a su rey. Pero esta vez podrán quedarse con el botín y los animales. Preparan una emboscada detrás de la ciudad».

Entonces Josué y todos los hombres de guerra salieron a atacar a Hai. Josué eligió a treinta mil de sus mejores guerreros y los envió de noche con la siguiente orden: «Escóndanse en emboscada no muy lejos detrás de la ciudad y prepárense para entrar en acción. Cuando nuestro ejército

principal ataque, los hombres de Hai saldrán a pelear como lo hicieron antes, y nosotros huiremos de ellos. Dejaremos que nos persigan hasta alejarlos de la ciudad. Pues dirán: “Los israelitas huyen de nosotros como lo hicieron antes”. Entonces, mientras nosotros huimos de ellos, ustedes saldrán de golpe de su escondite y tomarán posesión de la ciudad. Pues el SEÑOR su Dios la entregará en sus manos. Prendan fuego a la ciudad, tal como el SEÑOR lo ordenó. Esas son las instrucciones».

Entonces salieron y fueron al lugar de la emboscada, entre Betel y el lado occidental de Hai; pero esa noche, Josué se quedó con el pueblo en el campamento. Temprano a la mañana siguiente, Josué despertó a sus hombres y emprendió la marcha hacia Hai, acompañado por los ancianos de Israel. Todos los hombres de guerra que estaban con Josué marcharon por delante de la ciudad y acamparon al norte de Hai, donde un valle los separaba de la ciudad. Esa noche, Josué envió a unos cinco mil hombres para que esperaran escondidos entre Betel y Hai, al occidente de la ciudad. De esa manera, el ejército principal se estableció en el norte, y la emboscada al occidente de la ciudad. Josué, por su parte, pasó la noche en el valle.

Cuando el rey de Hai vio a los israelitas del otro lado del valle, se apresuró a salir temprano por la mañana con todo su ejército y los atacó desde un lugar con vista al valle del Jordán; pero no se dio cuenta de que había una emboscada detrás de la ciudad. Entonces Josué y el ejército israelita huyeron en retirada hacia el desierto como si los hubieran vencido por completo. Así que llamaron a todos los hombres de la ciudad, para que salieran a perseguirlos. De esa manera, los alejaron de la ciudad. No quedó ni un solo hombre en Hai o en Betel que no persiguiera a los israelitas, y la ciudad quedó completamente desprotegida.

Entonces el SEÑOR le dijo a Josué: «Apunta hacia Hai con la lanza que tienes en la mano, porque te entregaré la ciudad». Así que Josué hizo lo que se le ordenó. En cuanto Josué dio la señal, todos los hombres que esperaban en la emboscada salieron de golpe de sus puestos e invadieron la ciudad en masa. Enseguida la sitiaron y le prendieron fuego.

Cuando los hombres de Hai miraron hacia atrás, vieron que salía tanto humo de la ciudad que cubría el cielo, y ya no tenían adónde ir. Pues los israelitas que habían huido hacia el desierto se dieron vuelta y atacaron a los que los perseguían. Cuando Josué y todos los demás israelitas vieron que la emboscada había dado resultado y que de la ciudad salía humo, se dieron vuelta y atacaron a los hombres de Hai. Mientras tanto, los israelitas que habían entrado en la ciudad salieron y atacaron al enemigo por la retaguardia. De esa manera los hombres de Hai quedaron atrapados en medio, ya que los guerreros israelitas los encerraron por ambos lados. Israel los atacó, y no sobrevivió ni escapó una sola persona. Solo al rey de Hai lo capturaron vivo y lo llevaron ante Josué.